



EL MÉXICO DE LOS OCHENTA Y UN NIÑO POBRE

Patricia Blanco

Orestes cree que, en un lugar normal, las quesadillas no tendrían por qué ser indicativo de la situación política, social y económica de su país. Ni siquiera tendría por qué haber quesadillas. Es tan solo un niño al que le llegan las noticias de su situación a través de la televisión (su particular manera de enterarse de que es infeliz) y del grosor de ese único alimento que disputa con su amplio número de hermanos: Aristóteles, Arquíloco, Calímaco, Electra, Cástor y Pólux.

Si viviéramos en un lugar normal tiene de fondo los años ochenta mexicanos, la revolución de los cristeros contra el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Y no en cualquier lugar, sino en Lagos de Moreno. En lo alto alto de un cerro, en el interior de una casita (Orestes la

llama caja de zapatos), con una visión muy limitada. Abundan más las vacas que las personas y aún más los curas que las vacas.

En la línea de Juan Pablo Villalobos (Guadalajara, México, 1973), y siendo esta novela la segunda entrega del *Tríptico de los dos dedos*, vuelve aquí la idea de México como país mágico y surrealista, pero no como fuente de sentimientos positivos, sino de situaciones complicadas. Con el vocabulario y las expresiones puras, un Orestes con 25 años más recuerda aquellos tiempos.

Si viviéramos en un lugar normal explota la ironía, las situaciones cómicas para los descubrimientos trágicos: «¿No decía todo el mundo que éramos un país surrealista? ¿No creíamos que la Virgen de San Juan había curado a miles de personas sin saber nada de medicina? ¿No

le habíamos puesto fronteras al territorio nomás para hacernos pendejos unos a otros? ¿No seguíamos teniendo esperanzas de que un día las cosas cambiarían?».

Orestes descubre en poco tiempo, y con una aventura que incluye extraterrestres, sandías, botones mágicos y otra sarta de situaciones inimaginables, lo que son las clases. La conciencia de no tener nada. Ser pobre es un pozo sin fondo. La novela mezcla monólogo interior y diálogos. Crea la investigación sociológica propia de un niño a raíz de acontecimientos rutinarios. La crueldad de la supervivencia. Irreverente y disparatado, en *Si viviéramos en un lugar normal*, Villalobos trata de seguir la estela de *Fiesta en la madriguera*, su debut narrativo. Humor para el horror del día a día, tinte de relato fácil para un mundo complejo.



NOVELA

«Si viviéramos en un lugar normal»

Juan Pablo Villalobos. Anagrama. Narrativas Hispánicas. 188 páginas. páginas. 16,90 euros. **

La novela explota la ironía, enfrenta las situaciones disparatadas a los descubrimientos trágicos. Combate el horror con el humor.